

LA QUEMADA

ZACATECAS

TEXTOS: José Humberto Medina González. IMÁGENES: José Luis Ramírez-Archivo Técnico de Arqueología del INAH; Peter Jiménez Betts-Archivo Proyecto La Quemada; fotografía aérea Cia. Mexicana de Aerofoto, cortesía de Mario Córdova Tello. REPRODUCCIÓN FOTOGRÁFICA: Ignacio Guevara. DISEÑO: Hugo M. Álvarez Ravelo, Gabriela Puebla García.

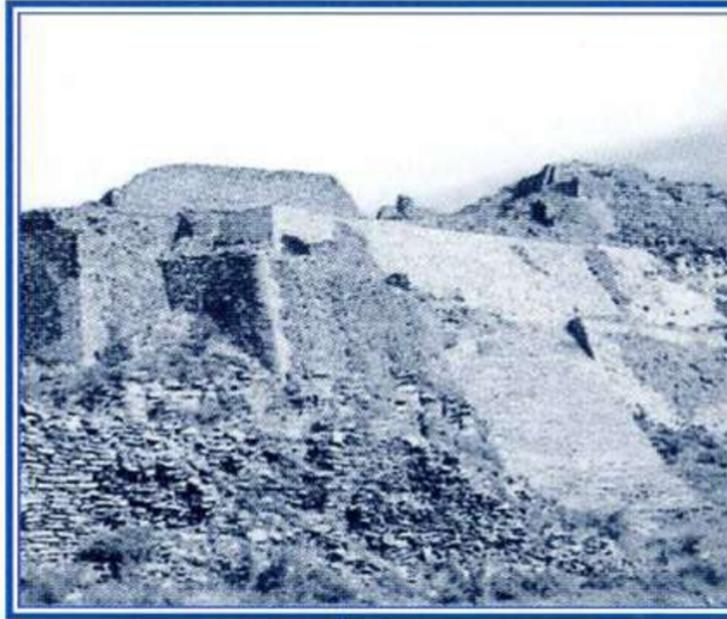
CONACULTA • INAH

ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

La Quemada

Al sur de la ciudad de Zacatecas, en la enorme llanura que se extiende dentro del municipio de Villanueva, destacan las impresionantes y famosas ruinas de La Quemada o Tuitlán, que dominan el paisaje del alto valle del río Malpaso-Juchipila. Los edificios cubren y rodean las cumbres sur, noroeste y noreste del Cerro de los Edificios. Las estructuras arquitectónicas yacen sobre basamentos

construidos con lajas de toba riolítica, que fueron adosándose a diferentes niveles sobre la roca madre. Las enormes cortinas de lajas que forran las laderas de este macizo montañoso, funcionaron como muros de contención de extensas terrazas que soportaron las estructuras monumentales y permitieron la ampliación de los espacios arquitectónicos durante diferentes periodos.



Escalera Solar.
Excavaciones del Proyecto
La Quemada, 1987-1988

Gran Escalera Solar

En el tercero de los seis niveles que componen la Acrópolis, arranca una escalera monumental de 75 escalones y más de

20 metros de altura, conocida como la Gran Escalera Solar, la cual conecta con un andador que desemboca en un par de escalinatas menores, a su vez ascendentes hacia el sexto o último nivel. También en el tercer nivel se encuentra una extensa explanada artificial de forma rectangular, un grupo de cuartos aún sin explorar, un pequeño complejo de plaza cerrada hundida, altar central y pirámide, y varios agrupamientos de fogones localizados durante las excavaciones del Proyecto La Quemada, dispersos desde aquí hasta las inmediaciones de la Pirámide Votiva, en el nivel inferior.

Plano de localización de La Quemada
con su red de calzadas, levantado
por Carlos de Berghes, 1833



Descripción del sitio

Un aspecto singular de La Quemada lo constituye la red de caminos empedrados y pavimentados que conectó a los conjuntos arquitectónicos entre sí y con distintos puntos en el valle. La zona arqueológica se distribuye en cuatro sectores principales, entre los que destacan la Acrópolis y la Ciudadela. El primero abarca todo el sector meridional del cerro y es donde se localizan las construcciones mayores. Para acceder a él se construyó la Calzada Mayor, un camino pavimentado de 35 metros de ancho que parte de la planicie sur-occidental y asciende por espacio de 400 metros.

El impresionante eje visual y las dimensiones masivas con que fue trazada, en relación con otros monumentos de la zona arqueológica, permiten señalar que esta obra pública representó la mayor inversión de fuerza de trabajo a lo largo de la historia constructiva del asentamiento. Su finalidad probable fue magnificar la sacralidad del acceso al centro ceremonial, morada de los dioses. El segundo sector, presidido por la Ciudadela, se localiza sobre las cimas noroccidental y noreste del cerro. Todo este conjunto está delimitado por un muro de 4 metros de alto y 4 de espesor

que cuenta con dos accesos, el primero sobre la ladera norte y el segundo hacia el noreste, a partir de una monumental escalera de setenta metros de longitud. Los dos sectores restantes se distribuyen en los flancos de la montaña sur y están compuestos por series de terrazas escalonadas cuyo uso original todavía se desconoce. Es posible que la mayoría de ellas fuese habitacional, pero otras pudieron albergar talleres o utilizarse para actividades agrícolas.

Talud oriente del quinto nivel de la Acrópolis,
intervenido por el Proyecto La Quemada, 1987-1988



Vista del Crestón de Roca Desnuda que corona a la Acrópolis,
desde el interior del Salón de las Columnas.
Proyecto La Quemada, 1987-1988

Ciudadela

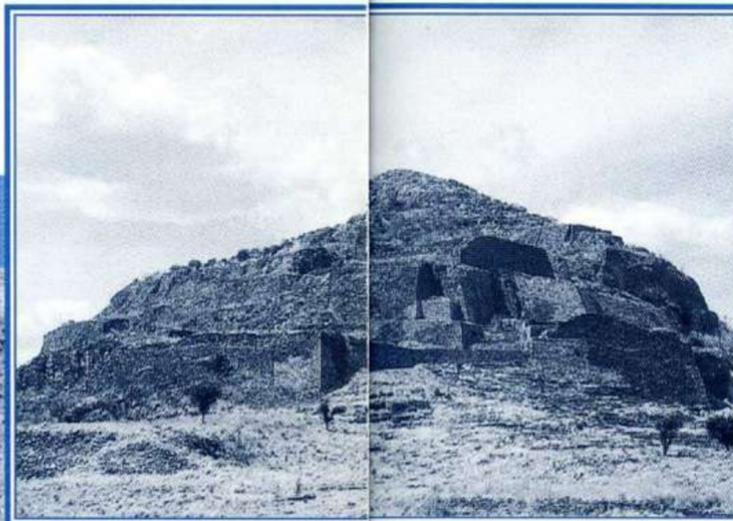
Se compone por una plaza cerrada hundida circundada por una banqueta elevada, en cuyo costado sudeste se adosó la escalera donde desemboca la calzada pavimentada que conecta con la Acrópolis. Al centro de la plaza se encuentra un altar de 4 metros de altura y tres cuerpos escalonados, donde se encontró un gnomon (elemento de medición solar) para hacer cálculos calendáricos del movimiento aparente del sol en el transcurso del año trópico. Hacia el costado noroccidental se localiza una sala columnaria con fogón central y varios cuartos anexados a uno de sus costados. En el extremo oriente de la plaza se construyó un basamento piramidal de casi 4 metros de altura, en cuyo interior se localizó el entierro de un individuo con uno de sus miembros inferiores amputados. Los huesos largos fueron colocados cruzados sobre el tórax del personaje, y como ofrenda se le colocó una olla, cuatro copas dispuestas hacia los rumbos cardinales y un espejo decorado con un mosaico de turquesa y especularita. Varios investigadores han asociado este depósito con el culto a Tezcatlipoca.

Plaza de los Maestros

El cuarto nivel se encuentra 20 m por encima de la explanada artificial del nivel anterior y sirve como basamento del conjunto arquitectónico conocido tradicionalmente como Plaza de los Maestros, un extenso espacio con altar central que está delimitado por una plataforma elevada sobre la que se construyeron cuartos. Al norte se encuentra una pirámide menor y al oriente el conjunto de El Cuartel.

Primer Nivel de la Acrópolis

Los conjuntos arquitectónicos de la Acrópolis fueron distribuidos en seis niveles, mediante grandes terrazas escalonadas. El primer nivel se asienta sobre el extremo suroeste, donde dos grandes muros en talud parten hacia el norte y oriente, mismos que sirven como cortinas de contención de una enorme Plaza Hundida. Esta plaza, que sirve de antesala al Salón de las Columnas, mide 67 x 64 metros y está delimitada en sus cuatro lados por banquetas elevadas. En registros de siglos anteriores se reporta un número indeterminado de columnas redondas erigidas en fila sobre la banqueta oriente, aunque ahora éstas han desaparecido por completo. Dos de ellas flanqueaban unas escaleras que salvaban el desnivel entre la plaza y el vano de acceso al salón.



Sexto Nivel de la Acrópolis

El sexto y último nivel integra una amplia plataforma que circunda la parte baja del crestón de roca desnuda que corona este sector del sitio. Sobre ella se encuentra el pequeño basamento piramidal asociado con las escalinatas que conectan con el enorme pasillo en el que desemboca la Gran Escalera Solar. A esta misma altura, pero con dirección sudeste-noroeste, están colocados muros de contención que sirvieron para fincar otros basamentos cuyas fachadas miran en dirección poniente. Hacia la cara norte del crestón se encuentra una plaza cerrada hundida, en uno de cuyos extremos parte el camino enlajado o "calzada solar" (de 6.2 metros de ancho y 265 metros de longitud) que conduce directamente al complejo astronómico de La Ciudadela.

Segundo Nivel de la Acrópolis

En este nivel se encuentra el Juego de Pelota, estructura con un eje de orientación norte-sur, muros laterales de 2.70 metros de espesor (cuya altura original se ha calculado entre 3 y 5 metros) y una planta arquitectónica en forma de "I" latina (70 x 30 metros). Al norte se localiza la Pirámide Votiva, la de mayores dimensiones del sitio (12 metros de altura), con taludes corridos casi verticales en sus cuatro lados. En la fachada sur todavía conserva algunos peldaños de la escalinata que conducía a su cima. Hacia el costado oriente del segundo nivel hay un par de escaleras de donde parten dos caminos empedrados hacia la cima de la sierra de Las Palomas. El primero mide 25 metros de ancho, se eleva 30 centímetros sobre la superficie del terreno y recorre una distancia de 3 kilómetros, atravesando el río Malpaso hasta llegar al complejo de tres templos popularmente conocido como Pirámide de la Luna. La segunda calzada, que desemboca en un gran basamento piramidal sobre la meseta del Sauz, tiene una longitud de 5 kilómetros, un ancho de 12 metros y su arroyo de circulación se encuentra 40 centímetros por encima del terreno.

Sexto Nivel de la Acrópolis

El sexto y último nivel integra una amplia plataforma que circunda la parte baja del cretón de roca desnuda que corona este sector del sitio. Sobre ella se encuentra el pequeño basamento piramidal asociado con las escalinatas que conectan con el enorme pasillo en el que desemboca la Gran Escalera Solar. A esta misma altura, pero con dirección sudeste-noroeste, están colocados muros de contención que sirvieron para fincar otros basamentos cuyas fachadas miran en dirección poniente. Hacia la cara norte del cretón se encuentra una plaza cerrada hundida, en uno de cuyos extremos parte el camino enlajado o "calzada solar" (de 6.2 metros de ancho y 265 metros de longitud) que conduce directamente al complejo astronómico de La Ciudadela.

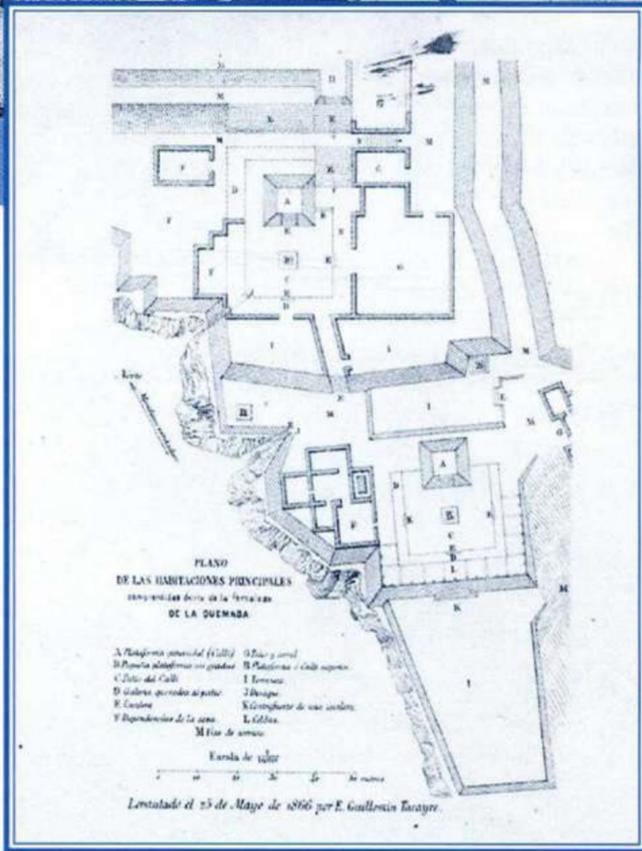
Salón de las Columnas

El Salón de las Columnas (o Edificio de la Catedral) es un amplio recinto de 40 x 31 metros, cuyos muros miden aproximadamente 3 metros de altura y 2.70 de espesor. Al interior de esta sala se hallan once columnas redondas de 5 metros de altura, que sirvieron como soporte de una extensa techumbre. Para su época, puede considerarse una de las edificaciones mesoamericanas de mayores dimensiones en cuanto a área cubierta. Durante las excavaciones, al interior se pudo detectar una secuencia de tres gruesos pisos de tierra que mostraban huellas de un desgaste considerable, además de una cavidad poco profunda delimitada por un anillo de piedras ensambladas, casi al centro del salón. Por debajo de los restos de la techumbre colapsada a raíz de un incendio, se detectó una gruesa capa de huesos humanos quemados que

paralela a los muros, con excepción de aquel donde se localiza el vano de acceso. Esta acumulación masiva de restos óseos (donde no aparecieron cráneos ni huesos de pies) representa una cantidad mayor al centenar de individuos, cuya osamenta posiblemente estuvo suspendida del techo en tres costacos de la galería cuando el espacio arquitectónico estaba en funciones. Dadas las enormes dimensiones de la techumbre que lo cubría completamente y la ausencia de vanos y canales de ventilación en sus muros perimetrales, se puede proponer que el espacio interno del Salón de las Columnas se diseñó para mantenerse en la penumbra, dejando sólo acceder un poco de luz desde el exterior a través de su gran acceso único ubicado al poniente.

Plaza de los Sacrificios

El quinto nivel de la Acrópolis descansa sobre una enorme plataforma compuesta por tres cuerpos escalonados con muros en talud, que en su flanco sur exhibe una escalinata muy empinada. Aquí se encuentra la Plaza de los Sacrificios, compuesta por plaza hundida, altar central y basamento piramidal de cinco cuerpos. Sobre los costados sur y este de la banqueta elevada que delimita a la plaza se construyeron enormes cuartos, y hacia el oeste otras edificaciones menores.



Plano elaborado por Edmond Guillemin Tatayre. Exposición Internacional, París, 1866



Salón de las Columnas



Piedra de las serpientes. Acuarla de Sabino Soriano por encargo de Leopoldo Batres, 1903

Salón de la Plaza de los Sacrificios o quinto nivel de la Acrópolis. Proyecto La Quemada, 1987-1988



Excursión Cultural a las Históricas Ruinas de Chicomoztoc, 19 de septiembre de 1927

Historia de las investigaciones arqueológicas

Los primeros testimonios históricos sobre esta monumental zona, para entonces deshabitada, provienen de la tercera década del siglo XVI, gracias a las primeras incursiones de exploración y conquista realizadas por el veedor Almindéz de Chirinos, lugarteniente del capitán Nuño de Guzmán, hacia el noroeste de la Nueva España. Durante los dos siglos siguientes, el sitio recibió la visita de párrocos locales de la

intendencia de Guadalupe y de expediciones militares patrocinadas por la Corona Española. Fray Juan de Torquemada, Francisco Javier Clavijero y Fray Antonio Tello, redactaron pequeñas referencias que vinculaban a las ruinas con el Chicomoztoc, lugar de partida de los antiguos mexicanos, o bien con alguno de los poblados que atravesaron los aztecas durante su peregrinación al Anáhuac. Ya en el México Independiente, la inversión de capitales europeos destinados a la explotación minera del estado de Zacatecas, permitió la llegada de personajes como el litógrafo alemán Carlos Nebel, el capitán de marina británico George Francis Lyon, y los ingenieros militares franco-alemanes Carlos de Berghes y Joseph Burkart, quienes escribieron extensas descripciones, dibujaron vistas y planos arquitectónicos y ejecutaron excavaciones arqueológicas.

El registro arqueológico más detallado en esta región lo debemos a los intereses de estudio y esfuerzos de protección de Don Francisco García Salinas (el "Tata Pachito" de los zacatecanos) quien, durante su gestión como gobernador de Zacatecas en la década de los treinta del siglo XIX, encargó a Carlos de Berghes el reconocimiento de los vestigios que se asomaban desde superficie en el Valle de Malpaso. El resultado fue un plano con el levantamiento detallado de un importante número de sitios arqueológicos y complejos de terrazas agrícolas, conectados entre sí y con las imponentes ruinas a través de un sistema formal de calzadas pavimentadas. Durante la intervención francesa en nuestro país, M.E. Fégueux y el geólogo y militar Edmond Guillemin de Tarayre, ambos miembros de la Comisión Científica de México, realizaron inspecciones en el sitio. Los alzados y proyecciones del segundo se apoyaron ampliamente en el trabajo de De Berghes. En 1903, Leopoldo Batters, entonces Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, efectuó una corta visita a las ruinas, a raíz de la cual nombró a un guardián en la zona arqueológica

ca y contrató al dibujante Sabino Soriano para reproducir en acuarela algunas vistas del sitio, incluyendo algunas publicadas por Guillemin. En 1926 y 1927, la entonces Dirección de Arqueología de la SEP comisionó a los arqueólogos Eduardo Noguera y Agustín García para efectuar un diagnóstico y levantar un nuevo plano. En la década de los cuarenta el arqueólogo Carlos Margain visitó la zona arqueológica, detectando evidencias del incendio que calcinó los aplanados de los edificios, y Hugo Moedano realizó excavaciones en el primer nivel de la Acrópolis. En 1955 el INAH y el Gobierno del Estado financiaron obras de liberación y consolidación a cargo de José Corona Núñez, mismo año en el que Pedro Armillas emprendió una corta temporada de excavaciones en el sector bautizado por él como El Cuartel. En ese lugar James Griffin recogió varias muestras de carbón que permitieron obtener las primeras dataciones de Carbono 14. A comienzos de la siguiente década, como parte del Proyecto de Estudios de la Frontera Centro-Norte de Mesoamérica (financiado por la Fundación Nacional para la Ciencia de E.U.A.), Armillas

Plaza de los Sacrificios o quinto nivel de la Acrópolis. Proyecto La Quemada, 1967-1968



planteó un estudio retrospectivo del paisaje arqueológico de la sección central del valle de Malpaso.

Desde los años ochenta hasta la fecha, el arqueólogo Peter Jiménez Betts dirige el Proyecto La Quemada, un extenso programa de restauración, liberación a gran escala y excavaciones sistemáticas en los conjuntos arquitectónicos que se distribuyen en los diferentes niveles de la Acrópolis y la Ciudadela, proyecto donde colaboran el INAH y el Gobierno del Estado de Zacatecas. Paralelamente, el equipo de trabajo de la Universidad Estatal de Arizona, dirigido por el arqueólogo Ben Nelson, tuvo a su cargo la excavación de una de las 25 terrazas residenciales emplazadas en el costado poniente del sitio.

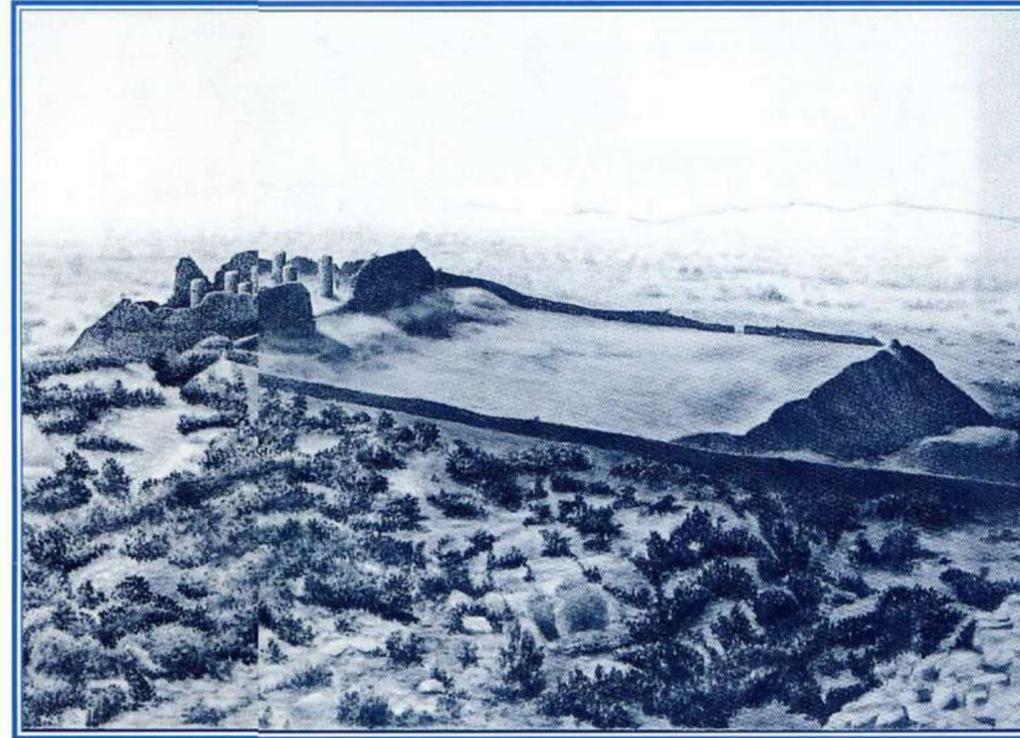
Cosmovisión y geografía sagrada en el noroccidente de Mesoamérica

Un profundo conocimiento de los pueblos indígenas de la Sierra del Nayar y del Suroeste Americano, aunado a los estudios arqueológicos realizados en el noroeste de México, permitieron al investigador norteamericano John Charles Kelley proponer, desde principios de los años setenta del siglo xx, la existencia de una enorme "Esfera de Interacción" que vinculó a las sociedades asentadas en el extremo noroccidental de Mesoamérica. Dicha propuesta derivó de la visión en común que parecían tener los grupos prehispánicos de aquella región, acerca de la estructura y geometría del cosmos (mitos cosmogónicos, calendarios, deidades, concepciones sobre la alternancia de los periodos de lluvia-sequía

y su relación con el ciclo agrícola, etc). Por su parte, las importantes observaciones del etnohistoriador Wigberto Jiménez Moreno no sólo lograron establecer una profundidad ancestral de los pueblos Cazcanes (coyotes) al vincularlos históricamente con La Quemada o antigua Tuitlán (lugar de dioses), sino que además permitieron reconocer cómo estos pueblos del sur de Zacatecas y norte de Jalisco compartían creencias y prácticas culturales con los huicholes durante el siglo xvi. Recientemente se revaloriza la información antropológica sobre los pueblos indígenas de la Sierra del Nayar (que fue y es recuperada por investigadores como Carl Lumholtz, Alden Mason, Robert

Zingg, Konrad Preuss, Johannes Neurath y Jesús Jáuregui) y su potencial para realizar analogías etnográficas sobre el registro arqueológico, dadas la persistencia cultural y continuidad histórica de los sistemas religiosos, ciclos ceremoniales y prácticas rituales mesoamericanos. Desde este punto de vista, los arqueólogos comienzan a acercarse a las zonas arqueológicas del Noroccidente apoyándose en referencias sobre los patios donde los nahuas (mexicaneros) realizan sus fiestas *xurawet*, las *eramadas* de los coras (*nayarite*) donde efectuaban sus cantos y bailes de *Mitote*, o los centros ceremoniales *tukipas* ("rancho de los dioses") donde los huicholes (*wixaritari*) llevan a cabo sus feste-

jos comunitarios. Esto con el fin de entender cómo las estructuras arquitectónicas y centros ceremoniales son réplicas del universo, donde se reproduce el "drama mitico-cósmico-ritual". Se conoce dentro de la historia mitica de estos pueblos que, cuando la tierra estaba oscura, presa de lluvias interminables y una gran inundación, el



Según de las Columnas y Plaza Hundida. Acuarela de Sabino Soriano por encargo de Leopoldo Batres. 1903

Sol, en su primera salida triunfante sobre el mundo caótico acuático, colocó una escalinata en el Cerro Quemado (*Reu'nari*, o del Amanecer: *Paritek+o*) para ayudar su ascenso al cielo y erigió los postes cósmicos para su viaje hacia las cuatro direcciones cardinales, movimiento con el que fue tejiendo la cruz romboide (*ts+kuri*) o

quinquense: el Mundo. A partir de este evento cosmogónico comenzó la circulación del tiempo tal como hoy lo conocemos, pero además quedó establecido el conjunto de oposiciones básicas del universo (luz-oscuridad, día-noche, amanecer-atardecer, cielo-inframundo, abajo/poniente-arriba/oriente, sur/derecha-norte/izquierda, desierto (arriba)-océano (abajo), secas-lluvias, etc.). Siguiendo este modelo cognitivo es posible

comprender la complejidad del paisaje sagrado del que formaron parte La Quemada y su red de calzadas. Los habitantes de esta región trazaron una cruz romboide en la planicie del valle de Malpaso, a partir de los caminos que unen los sitios arqueológicos de La Quemada al oriente, Cerro de Mata Grande al norte, Cerritos de Coyotes al poniente y Potrero Nuevo al sur. Este cosmograma reprodujo en el espacio la concepción mesoa-

americana del plano de la tierra y sus cuatro puntos cardinales, que el sol recorrió mientras tejía el *ts+kuri* en el primer amanecer. Las peregrinaciones hacia estos santuarios remitían a los orígenes, es decir, se actualizaba el acto mítico del primer nacimiento del sol y el comienzo de su viaje hacia las cuatro direcciones. Al igual que en la cosmovisión huichola, que ubica al Cerro del Amanecer (*Paritek+a*) al oriente

dos en la galería, representaron no sólo la oscuridad de la temporada húmeda y del interior de la tierra, sino también la residencia de los antepasados fundadores, los cuales surgieron del mar-inframundo, abajo, en el poniente. La segunda terraza, donde se distribuye el conjunto del Juego de Pelota, antepiazza y Pirámide Votiva, representa el nivel terrestre y las aguas primordiales, donde emergió la



Excursión Cultural a las Históricas Ruinas de Chicomostoc. 19 de septiembre de 1927

de la cruz romboide, y que lo conceptualiza como una especie de pirámide escalonada de cinco peldaños (los que el astro diurno tiene que ascender para alcanzar el cielo), el centro ceremonial de la Quemada se ubica al oriente del *ts+kuri* y emula los escalones del *Paritek+a*, mediante las grandes terrazas de la Acrópolis. La primera terraza, con el Salón de las Columnas y su ante plaza hundida al occidente, nos remite al mar; mientras que el espacio interior del salón, el pozo sagrado ubicado al centro y los huecos colgantes distribui-

primera Montaña de la Creación. Las terrazas restantes, la Escalinata Solar y la cumbre desnuda del cerro, son la representación de los cuatro escalones del Cerro Quemado; mientras que La Ciudadela, al ubicarse en la parte más alta del sitio, en el norte (arriba) y al oriente, sólo puede asociarse con el cielo (lugar donde el sol se mete) y con el desierto, donde "nace la lluvia y se adquiere el *Nierika*" (don de ver), que es el conocimiento ancestral y verdadero de la estructura del quinquense.

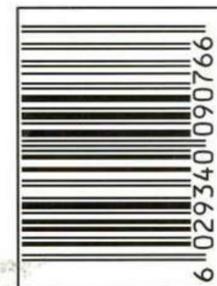
Secuencia cronológica

Las intervenciones arqueológicas han permitido profundizar en la temporalidad, secuencia ocupacional y procesos de abandono ocurridos en el sitio. La primera fase, conocida como Malpaso (ca. 450/500-600/650 d.C.), representa una de las ocupaciones más tempranas en el valle. Se definió a partir de

la detección de episodios constructivos en edificaciones que posteriormente fueron sepultadas por renovaciones y ampliaciones. La segunda fase, denominada La Quemada (ca. 650/700-850/900 d.C.), representó el máximo crecimiento del asentamiento. Corresponde a este

periodo el principal programa constructivo que fue responsable de la "obra negra" de los complejos arquitectónicos mayores en la zona arqueológica. Se tienen datos de que a finales del siglo x varios accesos y escalinatas principales que comunican los diferentes niveles de la Acrópolis comenzaron a reducirse, hasta ser

algunos finalmente cancelados. La fase Ciudadela (ca. 850/900-1050/1100 d.C.) marca el comienzo del abandono paulatino de los conjuntos monumentales, los cuales mostraron indicios de un intenso incendio ocurrido entre 1050/1100 d.C.



Cómo llegar

La zona arqueológica se localiza en la parte central del Valle de Malpaso, a 56 kilómetros al sur de la Ciudad de Zacatecas. Desde la capital estatal debe tomarse la carretera federal No. 54 (Zacatecas-Guadalajara) en dirección al poblado de Guadalupe Chicomostoc, en el Municipio de Villanueva. En dicha carretera parte un camino que conduce al sitio.

